

"UN CAMINO EDUCATIVO"

EL AMOR PEDAGÓGICO COMO
PRINCIPIO EDUCATIVO Y EVANGELIZADOR

AA P. Faustino Míguez. "Análisis de las Aguas de Sanlúcar".

BF Bases de la Asociación de las Hijas de la Divina Pastora.

BFAA P. Anselmo del Alamo: "Biografía del S. de Dios P. Míguez".

EPJC Espiritualidad y Pedagogía de S. José de Calasanz.

CF Constituciones del P. Fundador 1889.

Ep Cartas del siervo de Dios Faustino Míguez.

FMC P. José Cerdeiriña: "El P. Faustino Míguez".

FMS P. Salvador López: "Faustino Míguez. Fundador de las RR. Calasancias".

HPF Habla el P. Fundador.

MSC Mes del Sagrado Corazón.

PE Pláticas Espirituales.

PSV Positio Super Virtutibus Faustino Míguez.

RF Reglas del Fundador 1897.

Summ Sumarium de la introducción de la Causa de Beatificación.

INTRODUCCIÓN..... 7

I. HUELLAS EN EL CAMINO

 " El Amor Pedagógico como principio educativo y evangelizador"

 A. Su ideal..... 9

 B. Sus vivencias..... 10

 1. Crece en un ambiente cercano y afectivo..... 10

 2. Solidaridad y ayuda..... 11

 3. Nace el fundador..... 11

 4. Educador sin límites en la entrega 11

 5. En las relaciones inspira: cercanía, amor, respeto y dulzura..... 12

 6. Educa, con amor, para la vida y la felicidad..... 13

 C. Hechos en su vida..... 13

 1. Educar es amar y comprender..... 13

 2. Paternidad en la acción educativa. Director de internos..... 14

 3. El amor pedagógico..... 15

 4. El estímulo y la motivación 17

II. HUELLAS QUE GRITAN

 "Cómo nos interpela hoy el P. Faustino"

Reflexión personal..... 19

III. HUELLAS QUE COMPROMETEN

 1. El educador hoy 21

 2. Para la reflexión y el diálogo..... 23

IV. ESCUCHEMOS AL P. FAUSTINO

1. El amor como principio educativo	25
2. La educación como relación	25
3. Madre y Maestra	26
4. El amor es generoso.....	27

Introducción

En la educación la presencia y acción generosa y amorosa del educador es insustituible, ya que él siendo, hace ser; confiando, posibilita confiar y al mirar hacia delante abre un horizonte para quienes con él miran.

Sabemos que especialmente el niño, el joven y en general el hombre, sólo asiente si es atraído en el amor, sólo consiente cuando siente amorosamente cercano al prójimo que le ofrece y pide algo, que le adelanta una confianza, que le ofrece amistad y le invita a compartir el riesgo de un proyecto y la belleza de una aventura.

El P. Faustino en su larga trayectoria educativa vive con ilusión y en profundidad esta pedagogía del amor porque cree en el niño, en el joven, en sus capacidades y posibilidades y se siente llamado a ser compañero, amigo, maestro y guía en el camino de la realización plena de cada niño y joven que a él se le confía.

I. HUELLAS EN EL CAMINO

“ El amor pedagógico como principio educativo y evangelizador,
ideal del P. Faustino”

A. SU IDEAL

Dios despertó en el corazón del P. Faustino un amor especial hacia la niñez y juventud y le dotó de una sensibilidad particular que le llevó a acercarse a ellos con amabilidad, respeto y afecto para conocerlos y buscar su mayor bien y aprovechamiento. El se siente llamado a la educación. Al inicio de su vida como educador y en su proceso de maduración como escolapio consagrado a la educación, al igual que José de Calasanz, optó por los niños y jóvenes.

Quien ama, educa. El P. Faustino es un enamorado del niño, su deseo y anhelo es penetrar, conocer y perfeccionar a ese ser que sólo respira inocencia y gracia (HPF 49).

La ternura, el acercamiento, la comunicación y los afectos compartidos llevan al encuentro. El P. Faustino busca esos encuentros, desea escuchar y hablar con los niños, llegar a sus sentidos, a su corazón; establecer una relación personal y vivencial, espontánea y cercana que evite la artificialidad de lo formal o impuesto. Intenta conocer a cada niño, descubrir las capacidades y talentos que cada uno de los pequeños puede desarrollar, partiendo de su singularidad.

Son los niños, con todas sus potencialidades, dones y capacidades, quienes motivan al P. Faustino a despertar en ellos, las facultades dormidas y a dar vida, movimiento y acción a su existencia imperfecta todavía (HPF 49)

Convencido de su misión de educador quiere sembrar en sus alumnos el amor al trabajo y el gusto por las letras y las ciencias, los entusiasma hacia todos los conocimientos y progresos, pero sobre todo, trata de ganarse sus corazones, no tanto por lo agradecido a sus maneras, cuanto por su simplicidad y su respeto, su docilidad generosa, su fe y su piedad profunda (HPF 53). El aspira a establecer entre maestro y discípulo unos dulces y poderosos lazos. Trata de empatizar, de ponerse en su lugar en la manera de percibir el mundo y abrirse a ellos para ejercer por su simpatía, autoridad y ciencia un influjo que les lleve a responder con la reciprocidad necesaria para beneficiarse tanto en el campo inte-

lectual-cultural, como en el plano personal y afectivo. Con ello, el P. Faustino pretende provocar, en el proceso educativo una mayor participación y crear clima de confianza en donde los mensajes se reciban con mayor nitidez y la escucha sea más activa.

Considera importante el que permanezca un recuerdo de sacrificio, de reconocimiento, de afecto y de respeto que sea la mayor satisfacción para el maestro, y la impresión más agradable en el corazón del discípulo (HPF 53).

El P. Faustino siente una gran pasión por la educación, que se transforma en un fuerte compromiso. Nos deja plasmado su ideal educativo cuando nos dice: ... se esfuerzan en dar esa educación seria y sin flojedad ni dureza, con gravedad y con dulzura, madrastra del interés e hija del amor (HPF 51) ... su amor a las niñas despierte y arraigue en sus corazoncitos el amor de Dios, y su diligencia en instruir las suscite en ellas mucha afición al estudio y al trabajo (CF XVI, 206).

Entregar amor a los niños y jóvenes, dedicarles tiempo, comunicarles gozo y ganas de vivir, descubrir las maravillas de la naturaleza, la obra de Dios y transparentar su amor fue su ideal.

B. SUS VIVENCIAS

1. Crece en un ambiente cercano y afectivo

El P. Faustino vive los primeros años de su vida, su infancia, en el seno de una familia cristiana y sencilla, en un ambiente afectivo, cercano y acogedor. Aprende sus primeras letras en la escuela municipal. Los padres preocupados de ofrecer a sus hijos una buena educación, buscan el lugar más apropiado para continuar la formación humana y cristiana que han iniciado en el hogar. Es así como el P. Faustino parte junto con su hermano Antonio a estudiar Latín y Humanidades durante cuatro años (1845-1849) en la preceptoría del Santuario de los Milagros. Siendo niño aún, se aleja del hogar para continuar sus estudios y formación. Estando lejos de su casa escribe: El amor no reconoce distancias (EP 5). La experiencia de estar lejos de la familia le ayudará, posteriormente, a comprender y acercarse a los niños y jóvenes que viven esa misma situación.

2. Solidaridad y ayuda

Siendo estudiante en los Milagros, el P. Faustino muestra gran interés y capacidad para los estudios y a la vez, dedica parte de su tiempo a la formación de los niños, ayudando al Párroco de su pueblo, en la explicación de la doctrina cristiana los domingos y días de fiesta. Está abierto a compartir y a ayudar a los compañeros que tienen mayor dificultad: "... ayudaba Míguez, por compañerismo, por altruismo o por caridad, con su superioridad intelectual y su preparación más adelantada a uno de los estudiantes del Santuario" (PSV 6)

3. Nace el Educador

Una luz brilla en su camino, el encuentro con un religioso escolapio, le hace descubrir su llamada a ser sacerdote y educador. Vive, día a día, su vocación como educador calasancio dedicado a la educación de la niñez y juventud, desde los 23 años hasta los 71, sin interrupción alguna, cumplió siempre con toda perfección el cuarto voto de la Orden: la educación.

4. Educador sin límites en la entrega

Terminada su formación y estancia en San Fernando (1852-1858), es destinado a Cuba. Su experiencia en Guanabacoa fue vital, de alguna forma marcó su vocación y actitudes pedagógicas. Se dedica a dar clases con entusiasmo y al estudio, observación y profundización de las materias que él imparte. Con gran celo, ilusión y responsabilidad asume la misión de formar maestros. Esos hombres que posteriormente tendrán en sus manos la formación de los niños y jóvenes de la isla.

El dedicarse a la educación le lleva a darse sin límites y a una generosidad desde la que sacrifica voluntariamente los intereses personales a los de sus alumnos. Se hace "todo para todos" tratándolos con igual afecto, interés y delicado miramiento. Su consagración es vivida con amor y como donación plena. Al escribir a su hermano José desde Cuba y contarle que está enfermo, él lo atribuye ... a los continuos esfuerzos que por necesidad he de hacerme con tantas explicaciones como de continuo exige mi profesión y precisamente de las más difíciles, así pues, pronto seré víctima y muy gustoso, como soldado que quiero morir al pie del cañón (Ep 5).

5. En sus relaciones inspira cercanía, amor, respeto y dulzura

En las relaciones interpersonales ponía especial cuidado. Son sus alumnos y demás personas que trataron con él, quienes nos lo testifican:

“Lo mirábamos con verdadera veneración, ponderando sus cualidades de gran maestro” (PSV 121).

“Era muy amable, pero eso sí, nos exigía mucha atención y estudio. Era un auténtico profesor” (PSV 122).

“Jamás olvidaré la palabra de consuelo y de aliento. Puso en ella toda la ternura de un padre” (PSV 510).

Ellos reconocen en el P. Faustino al educador cercano. Lo descubren como un verdadero amigo, su cercanía lo hacía “compañero” de sus mismos alumnos:

“Nos trataba y comportaba con cada uno de nosotros de una forma justa y equitativa. Era también para nosotros un verdadero compañero” (PSV 515).

“Además de las horas de clase que tenía con él, nos daba la merienda y compartía, igualmente jovial y alegre, nuestros recreos en el patio” (PSV 516).

Afirman también: “Jamás le vi un mal gesto o una actitud malhumorada” (PSV 515).

El cariño mostrado por el P. Faustino y su facilidad de adaptación a la capacidad de cada alumno, hace que estos, lleguen a “amar” y “asimilar” las asignaturas que él impartía, con mayor gusto (Cfr PSV 515).

6. Educa, con amor, para la vida y la felicidad

Se siente “consagrado a la educación” porque es un enamorado de ella. Está convencido de que su misión es ayudar a los niños y jóvenes a desarrollarse y ser felices. El escribe:

Hacer la felicidad humana.... es la divina misión de la educación (HPF 49).

El quiere educar para la vida, y ello implica algo más que enseñar Química, Historia o Ciencias Naturales, a pesar de que estos sean aprendizajes impresionables. Propicia que el niño y joven busque y disponga de respuestas al por qué y para qué hacer las cosas, tenga confianza en su propia persona, sepa interrelacionarse satisfactoriamente con sus iguales, tome decisiones responsables y, en definitiva, sea feliz descubriendo la forma de dar sentido a su vida. Y esto, como fruto de un diario y constante estudio, fuerza de voluntad y sinceridad para superarse y luchar contra lo fácil y adverso. El mismo lo expresa en el discurso de Celanova diciendo:

Mediante la enseñanza queremos, los escolapios, desarrollar con el ejemplo todas las afecciones del corazón y remover los obstáculos, y con el estudio sondear sus facultades, escudriñar las materias que más les gusten y buscar los medios para hacérselas comprender con más facilidad y perfección (HPF 49).

C. HECHOS EN SU VIDA

El P. Faustino ama a Dios y este amor se concreta en el prójimo. Busca la realización del niño, del hombre, llevarlo a la plenitud de sus posibilidades y potencialidades en forma armónica. Se empeña en su labor diaria, en su acción educativa, en ir desarrollando, con amor, las facultades de sus alumnos y que todos y cada uno de los niños y jóvenes a él encomendados, vayan creciendo y madurando; les ayuda para que afirmen su corazón e ilustren su conciencia, robustezcan su espíritu, fijen su carácter y logren una sabiduría humana y divina.

1. Educar es amar y comprender

El P. Faustino, desde muy joven, se prepara y estudia con responsabilidad para luego entregarse de lleno al desarrollo moral e intelectual del educando. Al dedicarse a la educación, él parte siempre de la realidad del niño que tiene bajo su responsabilidad, de sus necesidades, de su inteligencia y de su corazón y, desde ahí, facilita el conocimiento y busca o adapta el método. El niño se convierte así, en el centro de su quehacer, porque sabe que el pequeño es depositario de unos dones o beneficios que ha de descubrir y desarrollar. Este proceso

lo realiza con gran amor y tenaz paciencia, sin pretender ver resultados inmediatos. Respeta el ritmo de cada muchacho, lo hace con constancia, con dulzura, siguiendo sus pasos, observando sus movimientos, hace pasar al niño por diversos grados y acomoda sus enseñanzas y lecciones a la marcha de su edad, de sus fuerzas y al desarrollo progresivo de su naturaleza (Cfr HPF 50).

2. Paternidad en la acción educativa. Director de internos

José de Calasanz escribía a los religiosos proyectando e inculcando ese amor paternal en su relación con los niños, como algo esencial:

“... atienda con gran diligencia a su escuela sin hacer diferencias con uno u otro alumno, sino mostrando a todos en gran manera amor de padre y enseñándolos con tal afecto que los alumnos vean que quiere su propio provecho” (Carta 68).

“...cuando los alumnos ven amor de padre en el maestro y diligencia para su aprovechamiento, vienen a gusto a la escuela” (Carta 331).

Durante años, el P. Faustino, fue director de internos en el Colegio de Getafe y Celanova. La figura de “Director de internos” ha sido de gran importancia en el historial pedagógico de la Escuela Pía, por los dotes y talentos que debía tener la persona a quien se le encomendara esta misión. Era una preocupación especial de los Vicarios Generales quienes escribían circulares animando en esa tarea y preocupándose incluso de pequeños detalles.

El P. Faustino descubre, entiende y vive la educación como relación, dando a esta un carácter totalmente personalizador. Y es así cómo se hizo cargo de la formación y orientación de cada muchacho, alejado de su familia por la necesidad de los estudios. Crear un ambiente cercano y acogedor; compensar, o al menos, atenuar la ausencia de la familia, fue su empeño, su vida, su total dedicación. Se muestra afable, cortés y digno, a la vez que cercano y exigente. Su trato diario y continuo le hace ser padre y madre para aquellos chiquillos a los que dedica todo su día, desde la hora de despertarlos hasta el fin de la jornada para acompañarlos y guiarlos por el camino del bien y del saber.

“Se preocupaba por nuestra salud y no echábamos de menos el cuidado

de nuestras madres. Con mirarnos se daba cuenta si algo nos pasaba. Nos inspiraba mucha confianza” (PSV 516).

“Era muy afable y cariñoso. Para cada uno de nosotros era un verdadero padre y yo sentía hacia él un verdadero afecto de hijo” (PSV 515).

3. El amor pedagógico

La bondad y la cercanía, el respeto y amabilidad, la entrega y la capacidad de animar y alentar a cada uno de sus discípulos son gestos que revelan y marcan sus relaciones, contribuyendo a crear un ambiente en el que brotan espontáneamente la colaboración activa de los alumnos en la tarea educativa. Nos lo expresa un antiguo alumno al decir:

“Daba unas clases estupendas, con gran claridad y pedagogía” (PSV 511).

“En el empeño de su misión docente, fue un profesor sencillamente extraordinario. Ponia en la enseñanza la máxima dosis de paciencia y agrado, interesándose por todos sus alumnos” (PSV).

“Como pedagogo era incomparable. Sabía adaptarse a nuestra capacidad y hacía las clases tan amenas que no había lugar a pérdidas de tiempo” (PSV 515).

Desde el encuentro y la confianza, el P. Faustino realiza la tarea de educar, de acompañar en el camino de la vida al niño, al joven. Esto supone una vocación de encuentro desde un talante de acogida y comprensión, situándose ante sus alumnos de forma personal y positiva.

El acompañamiento es otro de los gestos que caracterizó al P. Faustino como educador calasancio. El ha descubierto, en su contacto diario con los niños, que sólo quien ama puede acompañar, adentrarse en la intimidad de la otra persona y orientar su vida. Acompañar para él supone, aceptar y querer bien al otro. Ha experimentado cómo el niño y el joven no pueden resistirse al amor porque se sienten necesitados de cuidado, apoyo, acogida y protección.

El P. Faustino está convencido de que se educa en la medida en que se “es” y

ve la estrecha relación que existe entre “el ser ” y “el hacer ”. Educamos desde donde somos. El educador educa más desde su ser auténtico y en progreso constante, que desde la abundancia de las palabras y de conceptos. Se trata de educar con la vida. Generamos libertad en la medida que estamos liberados para amar; en la medida en que tenemos abierta la puerta de nuestra existencia para que los demás transiten por ella y vislumbren nuevos horizontes. Por eso, él, es alguien que vive, contagia lo que vive y está en actitud de búsqueda continua para responder con sencillez y hondura a las necesidades de los que le rodean. Sabe caminar junto al niño, estar a su lado. Esto le supone mucho amor gratuito y respeto a su ritmo de crecimiento para ayudarlo a que comprenda su ser, para clarificar sus posibilidades y se realice en su propio camino.

Su entrega y cercanía se manifiesta de una manera especial en su inclinación hacía el niño necesitado, débil o enfermo.

“Los niños - principalmente los que carecían de medios para su formación - y los enfermos eran sus predilectos” (PSV 520).

“Se preocupaba por todos los alumnos y de un modo extraordinario por todos los atrasados, con los que trabajaba con más ahínco hasta que los sacaba a flote” (PSV 515).

“Era un profesor muy sencillo, muy humano y de mucha entrega. Trabajaba mucho con los más atrasados” (PSV 511).

“Hemos tenido que mandar a todos los colegiales a su casa por haber entrado aquí la viruela. Yo he tenido a dos en mi cuarto haciendo de asistente y médico en todo y para todo” (PSV 211).

4. El estímulo y la motivación

El P. Faustino emplea al igual que José de Calasanz la pedagogía del estímulo a través del reconocimiento de las capacidades del niño y de la motivación y entusiasmo para que intensifiquen sus esfuerzos por mantener, igualar o superar sus logros o resultados a todos los niveles.

El P. A. del Alamo nos cuenta cómo ya, siendo seminarista en el Santuario de los Milagros, al ayudar al Párroco de su pueblo en la explicación de la doctrina cristiana a los niños, premiaba y obsequiaba con aceitunas a los más aventajados

y estudiosos. Más tarde, en su labor educativa, utilizaba el sistema de “vales” y “premios” como estímulo para la asistencia a clase y para el aprovechamiento en el trabajo.

“Procurarán ganarles la voluntad con algunos premios, para ir poco a poco, venciendo la apatía y repugnancia al trabajo” (CF XI, 205).

“El día en que las alumnas cumplan perfectamente con sus obligaciones y asistan puntuales, se les dará un vale, ... y por ocho de veinticinco un premio o tarjeta de mérito” (CF XV, 216).

Para ayudarlos en materias difíciles y hacer más asequible el aprendizaje, escribe libros sencillos, con diálogos vivos y amenos, utilizando un método de preguntas - respuestas. Su finalidad era el mantener la atención del niño en clase y evitar la monotonía. Alguno de esos libros son:

- Diálogo sobre láminas de Historia Natural.
- Nociones de Historia Natural.
- Nociones de Física Terrestre.

El Sr. Julio Moreno alumno suyo, también nos lo cuenta y testifica:

“Como nos quería mucho y el texto era oscuro y engorroso, se tomó la molestia de hacernos un cuadernillo muy sencillo para facilitarnos el aprendizaje” (PSV 514).

El P. Faustino entiende que junto a la motivación y el estímulo es necesario, a su vez, promover el espíritu de colaboración y no fomentar la envidia o el deseo de adelantar a los otros.

En definitiva, la motivación y la pedagogía del estímulo está encaminada, según el P. Faustino a favorecer y reforzar comportamientos dirigidos a alcanzar metas cada vez más altas, capaces de ofrecer a los alumnos la oportunidad de emular las mejores manifestaciones del propio ser.

II. HUELLAS QUE GRITAN

Cómo nos interpela hoy el P. Faustino

Para la reflexión personal:

1. ¿Qué es lo que más resuena en ti, de esta pedagogía del amor vivida por el P. Faustino?
2. ¿Cómo te sientes interpelado? ¿Hace que te revises en tu misión de educador?
3. ¿Crees que la Pedagogía del Amor vivida por el P. Faustino es un método efectivo en el proceso de educar y formar a los niños y jóvenes de nuestra sociedad?
4. ¿A qué damos hoy prioridad en la educación de nuestros niños y jóvenes?

III. HUELLAS QUE COMPROMETEN

1. El educador hoy

El concepto de "Educador" que el P. Faustino tenía, vivió y nos inculcó hace más de cien años lo podemos contrastar y analizar al hacer la lectura y reflexión de los siguientes textos de pensadores y educadores de hoy.

"El educador es aquel que cree en la capacidad fundamental del ser humano para llegar a sí mismo, para sospechar la verdad desde su entraña, para descubrir el Misterio en el fondo de la realidad y una vez descubierto ir tras él, preguntarle su nombre, adivinar su rostro y una vez habiéndole mirado a los ojos, volverlos hacia su interior, extenderlos hacia su exterior, y recrear todo el vivir y el hacer, padecer y desistir desde esa dimensión espiritual, que le hace personal y prójimo a Dios, prójimo a la vez a todos los hombres. El, por consiguiente, no ve números en su clase, ni profesionales del futuro, ni seres procedentes de unas u otras familias o clases, a no ser para privilegiar en atención a aquellos a los que sus orígenes han favorecido menos. El acoge aquellos irreductibles parpadeos que cada mirada tiene, aquella lucidez o turbación que cada rostro transmite, aquella timidez o atrevimiento que hacen cercana el alma de quienes se están asomando al mundo con pavor o curiosidad.

Se debe ser terriblemente lúdico al percibir a esos sujetos como resultado de procedencias o inserciones, de lugares o de clases, sin embargo no podrá ignorar que en cada hombre en alguna forma comienza el mundo; que cada encuentro puede transformar una vida y que, en última instancia, somos resultado de quienes nos han mirado a los ojos y al alma, nos han dado la mano para tenernos de pie o para arrodillarnos, para avanzar con valor o para retroceder con humildad. Nadie somos lo que somos, sino lo que se nos ha posibilitado o permitido ser. Somos en la medida que alguien ante nosotros se nos hace camino abierto o flecha que indica, palabra que alienta o advertencia que intimida ...

El educador es aquel que vela y se desvela por el niño, como persona, reconocido en sus enclaves de familia, de barrio, de clase y de espíritu; vela y se desvela más allá de sus cualidades o potencias, por su ultimidad más allá de los percances concretos. Y esto se hace y se logra no con grandes ideas o programas, sino mediante aquella amorosa cercanía que es vigilia y desvelo, cariño y exigencia, conocimiento y distancia, palabra a tiempo y a tiempo silencio, reto

que incita y freno que lima, palabra que abre mundos y acción que torna sensible a un deber concreto. Si ser educador tiene que ver ante todo con el ser personal de cada hombre en el mundo y en su mundo, es en última instancia una casi imposible tarea. Porque, ¿quién conoce al prójimo como persona? ¿Quién tiene capacidad para leer su alma y adivinar la trayectoria que tiene delante, acelerar aquellas posibilidades que duermen, esperando alguien que las despierte, leer como cosecha que viene lo que aún es grano que duerme en el surco, y que sólo ven quienes traspasan el espesor de la materia?. Sólo desde la fe y la confianza en Aquel que es anterior e interior a educador y a educando, que puede poner en contacto acciones de uno y pasiones de otro para que puedan encontrarse y no chocarse entre sí; sólo desde ahí se puede tener la permanente osadía, y a la vez mantener la pacífica confianza y el insospechable gozo de poder ser hoy educador en gratuidad". (Memorial para un Educador de O. G. de Cardedal págs. 43-44 y 47).

"El educador es la persona que con sus conocimientos, sus ideas, sus palabras, dedicación y amor, trata de orientar, conducir y guiar al niño durante todo el proceso de aprendizaje hasta la adquisición y perfeccionamiento de una personalidad capaz de dar respuestas adecuadas a las distintas situaciones vitales en las que pueda encontrarse.

No hay más que un camino para el progreso en la educación y es el de la ciencia guiado por el amor. Sin ciencia el amor es impotente, sin amor, la ciencia es destructiva, decía Bertrand Ruseell. Desempeñar bien nuestro oficio de padres y educadores consiste precisamente en saber armonizar y conjugar la ciencia educativa y el amor. Los padres que evitan a sus hijos todo tipo de dificultades y esfuerzos, les consienten los caprichos y no les enseñan a ser responsables, respetuosos, ordenados y exigentes consigo mismos desde los primeros años y con la necesaria firmeza, confunden lo que es el verdadero amor de padres. Les privan de las múltiples posibilidades de ir adquiriendo seguridad, confianza en sí mismos y autoestima. Las distintas habilidades físicas, intelectuales y sociales es posible adquirirlas enfrentándose con las dificultades.

La educación con amor implica en padres y educadores una permanente actitud comunicativa, afectuosa y entusiasta de entrega y servicio. El amor sentido y vivido desde la infancia, proporciona al niño la seguridad y firmeza necesarias a lo largo de las distintas etapas evolutivas hasta culminar en la juventud" (Valores Humanos de Bernabé Tierno J.).

2. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué te sugieren y destacarías de los textos leídos?
2. ¿Cuáles son las mayores dificultades que constatamos hoy, en la educación de nuestros hijos y alumnos?
3. ¿Cómo podemos familia - Colegio ayudarnos para llegar a ser realmente, educadores afectivos y efectivos?

IV. ESCUCHAMOS AL P. FAUSTINO

1. El amor como principio educativo

“Nos habló de la enseñanza; del amor con que debíamos tratar a las niñas, para de este modo ganar sus corazones para Dios” (PSV 117).

El P. Faustino es un convencido de que el mejor principio educativo es “el amor”, ese amor pedagógico creciente, que no conoce límites, con grandes horizontes y sin fronteras, que procura ...acomodarse al genio e índole de las alumnas, tratándolas con tanta dignidad, respeto y afecto que comprendan las aman de corazón y tienen todo su interés y empeño en su mayor bien y aprovechamiento... esto las motive al estudio y despierte y arraigue en sus corazones el amor de Dios y afición al estudio y al trabajo (CF XIV - XVI, 206).

En el verdadero amor se reúnen todos los motivos de la educación y todas las clases de ayudas educativas. Quien ama de verdad acepta al otro tal cual es deseando siempre su bien. El amor pedagógico, a la vez sensible y espiritual, es difícil, porque hay que amar lo hermoso y lo feo, lo valioso y lo inútil, lo bueno y lo malo. “Sea dócil o díscola, agradecida o ingrata” (TE 18).

Es necesario e importante el conocer y amar a cada alumno con sus cualidades, capacidades y necesidades. Acercarse a su entorno, al ambiente familiar para que, conociendo su realidad, lleguemos a su corazón ... y demostrándoles el cariño más tierno y puro para inspirarles confianza, estudiar sus cualidades por sus espontáneas manifestaciones... (CF I, 190), de este modo, ...las niñas se entregaran a la educadora con gusto, fidelidad y especial afecto... (CF V, 204).

2. La Educación como relación

El P. Faustino entiende la educación como relación, teniendo ésta un carácter personalizador. Nos enseña a educar en un ambiente de libertad que enseñe a los niños y jóvenes a pensar, hablar y obrar con moderación, discreción y modestia. El nos invita a sintonizar afectivamente con los educandos para suscitar en ellos reacciones positivas ante la formación y desarrollo personal,... aclarando sus dudas, explicando las lecciones y haciendo las exhortaciones

con las palabras precisas, conseguirá ilustrar el entendimiento y mover mejor el corazón de sus alumnas (CF II, 191).Pone la eficacia educativa no tanto en las actitudes intelectuales del educador cuanto en su personalidad, especialmente en el modo de tratar a los alumnos. En reiteradas ocasiones también nos previene de las familiaridades, de no crear dependencias con las alumnas ...captar el afecto, sin familiarizarse con ellas... guardarse de faltarles y evitar le falten en sus mutuas relaciones (CF I, 190).

En algunas de sus cartas dirigidas a las maestras y religiosas expresa la alegría y satisfacción al saber la cercanía, buena relación y dedicación de estas a sus alumnas.

Celebro que las niñas vayan simpatizando con vosotras y viceversa para que luego asistan con gusto y aprovechen en las clases. Cuando hay un trato respetuoso entre profesoras y discípulas se aplican con más gusto a las tareas (EP 659).

Me place tengan atractivo para con sus discípulas con tal de que respete y haga respetar su hábito, o que sea afable con todas y familiar con ninguna (EP 694).

3. Madre y Maestra

El P. Faustino nos presenta estas dos imágenes para señalar gráficamente el equilibrio, la prudencia y madurez de la educadora en su trato con los alumnos ...hermanarán la gravedad de la maestra con el amor y dulzura de una madre (CF I, 202).

Crear un ámbito de amistad en cercanía y distancia, en comprensión y exigencia, que permita al niño o joven el descubrimiento y aceptación de sí mismo, de sus propias posibilidades y límites; descubrimiento que no le cree ni vanidad ni angustia. Se trata de un gran desafío, el armonizar y equilibrar la flexibilidad con la firmeza, la exigencia con la comprensión, el valor con la constancia, inspirar amor y respeto en los alumnos para encaminarlos hacia el bien y la verdad. Nos dice el P. Faustino:

... lograr una prudente mezcla de dulzura y firmeza, de amor y de temor, pero de un amor que conquiste el corazón de las niñas, sin rebajarlas, y

de un temor que las contenga sin desalentarlas (CF IX, 194).

La Maestra, con maternal solicitud, deberá procurar infundir con celo la piedad en el corazón de las niñas (RF 6).

Actuar con bondad, indulgencia y ternura para llegar a su corazón

... aprovechando todas las ocasiones que se le presenten para mejor instruir las y obrar con suavidad, pero con fuerza para no desalentarse por dificultad alguna (CF XI, 196).

y desde ahí,

...enseñarles a formar sus criterios para que puedan conducirse racionalmente en todas las ocasiones en que habrán de encontrarse (CF VIII, 194).

La educación calasancia tiene una vertiente maternal inagotable cifrada en el amor. El P. Faustino propone este rasgo como puerta abierta que introduce a la educadora en la vida de sus alumnos y así posibilita una relación profunda educador- educando.

4. El amor es generoso

Este amor pedagógico posee todo un potencial porque ...no es la que más puede y hace, la que más merece, sino la que más ama y hace lo que puede (TE 19).

El dedicarse a la educación por vocación supone una entrega total, "un dar la vida". Por ello "el liberarse de sí mismo", la desinstalación, la capacidad de riesgo y de sufrimiento, de estar dispuesto a perder, de ir trascendiendo y superando la inclinación a lo fácil y lo cómodo es consecuencia y propio de un educador calasancio. El P. Faustino nos dice:

... una generosidad que lleva a sacrificar voluntariamente los intereses personales a los de las niñas y jóvenes (CF XI, 197).

...cifrando su gloria en atraerlas con la mayor suavidad, unción y dulzura, imitando su candor y trabajar por ellas con un amor sin límites hasta

ganarlas para Jesucristo (CF XIV, 206).

...tendiendo sobre ellas toda el alma, para inspirarlas una nueva vida (CF XII, 205).

El objetivo de las Hijas de la Divina Pastora es buscar almas y encaminarlas a Dios por amor" (Cfr BF 45) y llegar, si fuera necesario, a exponer la vida, "dar la vida y dar vida" que es el fruto mayor del amor y este, siempre es fecundo, ya que dar vida es dar alegría, dar razón y ganas de vivir. El educador es aquel que es capaz de morir cada día por amor. Cada día crecer en generosidad y dar un poco más de sí, de su tiempo, de sus cualidades a tan ardua como sublime misión.

